

Ninguna autoridad podrá mandar al hospicio para castigo á individuo alguno, y los que están en esta clase se trasladarán por sus jueces respectivos adonde estimen por conveniente.

De la correccion de costumbres.

No basta para completar el sistema del beneficio público socorrer al necesitado, escitar la aplicacion ó industria, si no se corrigen los vicios y las costumbres que turban la quietud de las familias, desvian del trabajo, dan mal ejemplo y causan escándalo. Con tan recomendable objeto se establece este departamento de correccion con tal separacion de las demas clases, y entre sí las que correspondan al sexo y circunstancias.

Por ahora se limita á la de los jóvenes huérfanos de ambos sexos, por ser esta la mente de su fundador el capitán D. Francisco de Zúñiga; y tambien los padres de familia, parientes y tutores podrán poner á sus hijos menores de veinticinco años, pagando la pension de quince pesos mensuales.

Ninguno se admitirá que no sea de mandato de los jueces de la capital, y previo el permiso del superior gobierno, noticia de la junta de caridad y tiempo limitado; entendiéndose que los jueces, entregadas que sean las personas en el departamento, no podrán dictar providencia que altere el gobierno político y económico de él; y cumplido el término por que las destinan, inmediatamente determinarán lo conveniente para su traslacion adonde juzguen oportuno.

Vestirán un traje que los distinga de los individuos de los demas departamentos.

A su entrada se les examinará en la doctrina cristiana por los capellanes, y no saldrán sin saberla.

Por mañana y noche rezarán el rosario.

Dos veces á la semana los capellanes,

por turno, les predicarán, exhortándolos á mudar de vida.

Frecuentarán los sacramentos, segun los mismos capellanes dispongan.

Las mugeres se emplearán en lavar la ropa toda de los individuos del departamento, y parte de la de los pobres del hospicio.

Concluido este trabajo, se les hará hilar y coser sin dejarlas un instante ociosas.

La racion de comida que se les dé, será menor que la de los pobres; pero suficiente, y el pan del comun y ordinario.

Los hombres trabajarán de continuo para su escarmiento y enmienda.

Tendrán la misma comida que las corrigendas.

A los inobedientes y altaneros se les castigará con rigor.

No se permitirá que los vean ni sus padres, parientes y conocidos.

Tampoco que se les lleven cosas de comer y de beber, ni otra alguna de alivio; y aunque se enfermen no saldrán á sus casas, sino que se les asistirá dentro del mismo departamento con la caridad posible.

Partos reservados.

El miedo, la vergüenza ó la desesperacion que se apodera del corazon de las mugeres frágiles y livianas, despues de haber manchado con sus escesos su propia reputacion, el honor de sus matrimonios, ó el de sus familias, las precisa á abrazar los partidos mas crueles contra sí mismas y los inocentes frutos de sus vientres. Usando de los abortivos mas poderosos, paren en lugares retirados y sin auxilios; y ejecutando muchos infanticidios que exitan la ternura y compasion de las personas de todas clases. Para asegurar á estas mismas madres abandonadas sus vidas, las de sus tiernos hijos, el honor de los matrimonios, el decoro, la paz, y la